

*Meditaciones en preparación para la ~Solemnidad de San José~
Instituto Servidoras del Señor y de la Virgen de Matara*

Meditación del Día 1 (18 de Febrero)

“Intercesión de los santos”

Alguno quizás se haya preguntado, ¿por qué debemos pedir a los santos que intercedan por nosotros ante Dios? Si Jesucristo es el único Mediador entre Dios y los hombres: ‘Hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús’ (1 Tim. 2, 5; Hebr. 8, 6 y 9, 11-14).

Los santos no son un obstáculo para dirigirnos directamente a Jesucristo, a Dios Padre o al Espíritu Santo. Los santos no nos alejan de Dios; simplemente ellos con sus ejemplos de fe cristiana nos estimulan a acercarnos a Dios con la sola mediación de Jesucristo.

Ahora bien, cuando la Iglesia Católica dice que los santos son intercesores nuestros delante de Jesucristo, eso no quiere decir que ellos son los que hacen los milagros. Es siempre Dios Padre, Jesucristo o el Espíritu Santo, quienes obran maravillas entre nosotros, aunque sí puede ser que los milagros sean hechos ‘por intercesión’ de estos santos.

Vemos el ejemplo de María en las bodas de Cana. Es María la Madre de Jesús la que invita discretamente a su Hijo a hacer un milagro diciendo: ‘Ya no tienen vino’. Y Jesús le hace entender que la hora de hacer signos no ha llegado todavía. Sin embargo, por la intercesión de su Madre María, Jesús hace su primer milagro (Jn. 2, 1-12). Este es el sentido bíblico de la intercesión de los santos.¹

Santo Tomas en la Suma teológica dice: que los santos que están en el cielo tanto más oran por los viadores, a quienes pueden ayudar con sus oraciones, cuanto más perfecta es su caridad; y sus oraciones son tanto más eficaces cuanto mayor es su unión con Dios. Pues lo normal, según el orden establecido por Dios, es que la excelencia de los superiores redunde en los inferiores, al igual que sobre el aire el resplandor que procede de la claridad del sol. Tal es también la razón por la que se dice de Cristo (Heb 7,25): El cual se acerca por sí mismo a Dios para rogar por nosotros. Y es por lo que San Jerónimo, Contra Vigilantium, dice: Si los apóstoles y los mártires, en su vida corporal, cuando aún debían preocuparse por sí mismos, podían orar por los demás, cuánto más después de haber alcanzado la corona, la victoria y el triunfo.”²

San José, ruega por nosotros

¹ REV. MIGUEL ANGEL FUENTES, *Teólogo Responde*, ¿Es lícito el culto a los santos y la veneración de imágenes?

² SANTO TOMAS DE AQUINO, *Suma teológica* - Parte II-II ae - Cuestión 83